



Capítulo 3

Después del incidente del conejo de Pascua, mis padres comenzaron a preocuparse.

Salvo por mis dos días como alcalde de la Tierra, no parecía dar muestras de tener mucha imaginación. Pensaron que quizá era demasiado adulto. Demasiado serio.

Mi papá se preguntó si no debería haberme leído más cuentos infantiles.

Mi mamá se preguntó si debería haberme dejado mirar tantos programas sobre la naturaleza donde los animales se comían los unos a los otros.

Le pidieron consejo a mi abuela. Querían saber si me estaba comportando de manera demasiado adulta para mi edad.

Ella les dijo que no se preocuparan.

Por más adulto que pareciera, les explicó, se me pasaría sin ninguna duda al llegar a la adolescencia.